

## LUZ (A LA LUZ DEL ALUD DE LA LUZ DE LE CORBUSIER)

ALBERTO CAMPO BAEZA, ARQUITECTO

Termino este texto sobre la luz en Le Corbusier en Manhattan-Kansas, tratando de ser breve por aquello de que «lo bueno si breve, dos veces bueno», o como dicen por aquí porque tengo el *ice-cream* en el coche y no puedo retrasarme.

En LC la luz siempre fue un tema central. Como no podía ser menos. Pues la luz es el tema central de la arquitectura. Un arquitecto ya no puede hablar de la luz sin citar a LC. Ni un arquitecto puede trabajar con la luz sin estudiar a fondo los milagros que ha hecho LC con el más rico material que usamos. Cuando una y otra vez insisto en que «la arquitectura sin luz no es nada», no hago mas que mirarme en LC. Y cuando añado que «la luz construye el tiempo», no hago más que difundir lo que he aprendido de LC.

Y quiero traer aquí a colación unos **dibujos** de LC que son todavía más expresivos que sus palabras en torno a la luz. Unos dibujos que hiciera del Panteón de Roma, de Santa Sofía de Constantinopla y de su capilla de Ronchamp. Dos lecciones tomadas y una dada por el maestro sobre la luz de las que todavía seguimos aprendiendo.

En el dibujo del Panteón de Roma hace patente la luz magnífica que atraviesa su gran óculo de 9,5 metros de diámetro y 3 metros de espesor, barriendo con su luminosidad aquel espacio esférico infinito.

En el dibujo de Santa Sofía hace batallar la luz directa del sol que entra por sus altísimas ventanas con la no menos intensa luz reflejada en las profundas jambas de esos mismos huecos. De manera que parece como imposible ese batirse de espadas de luz cruzadas que pone en tensión a los asombrados espectadores.

En el dibujo del gran muro de Ronchamp, a base de cascotes, LC levanta un paramento desaforadamente grueso para así poder excavar en él una colección de profundas troneras con las que atrapar la luz de manera genial y teñirla de colores y llenarla de letras y de flores para hacer divino aquel espacio. Hueco a hueco mide y decide profundidad y tamaño y **forma** y color, hasta

conseguir poner en pie ese milagroso poema de luz que ahora vemos.

Una vez escribí que podíamos imaginar que un día el sol no saliera, o que hubiera un prolongado eclipse.

El Panteón se quedaría mudo y triste y oscuro esperando la luz que ya no llega. Y se resignaría a esperar a la luna, que con la luz del sol reflejada, consolaría al aire de su espacio como siguiendo al pie de la letra aquel maravilloso cuento de Henry James donde se describe la tremenda escena del conde Valerio arrodillado en el interior del templo romano, iluminado por sólo la luz de la luna, puesta en vibración por la gotas de la lluvia. Fascinante.

Y Santa Sofía no saldría de su asombro esperando el alud de luz que de tantas maneras allí entra cada día. Y no acabaría de entender ella, tan clara y tan sabia, lo que podría estar pasando. Y es que Santa Sofía sin la luz no es nada.

Y Ronchamp se moriría de pena. Con sus colores apagados, sus palabras suspendidas y sus flores marchitas: tan nada es sin luz aquel muro que lo es todo iluminado.

Y escribí todo esto para resaltar que sin luz no es posible la arquitectura. Y yo no sé si mis dibujos de LC se acabarían disolviendo sin la luz o quedarían como imborrables testigos de la proclamación que el maestro hace de la luz como el material, el tema central de la arquitectura.

Cómo podríamos no hablar de la luz cuando hablamos de LC. Y cómo podría no hablar LC también de la luz en su Poema del ángulo recto. En ese bellissimo texto, traducido ahora por el CBA, las palabras con más intensidad repetidas son las que hacen referencia a la luz.

Y es que el traducir, el dar a la luz de las palabras un texto para llegar a iluminar a las gentes, ha sido siempre una cuestión clave de la cultura. Cervantes hizo traducir a Shelton al inglés su Don Quijote de la Mancha pocos años después de escribirlo. Esto es universalidad y cabeza clara. Homero tardó algo más, pues fue Chapman, un poco después de que lo hiciera Shelton con Cervantes, quien tradujo los textos homéricos. Y lo hizo tan bien que, pasados unos cientos de años, Keats le dedica un poema a Chapman por tamaña epopeya.

Y Mújica Lainez tradujo algunos de los sonetos de Shakespeare

con un castellano bellísimo que les recomiendo, y el griego maravilloso de Kavafis es vertido al inglés por Elliot, y al francés por la Yourcenair. Vargas Llosa dice que esos poemas son tan hermosos, que resisten a cualquier traducción.

Y es que la luz es una cuestión clave en la arquitectura. También en la arquitectura a la luz de las palabras. La luz es el tema central de LC, que definía la arquitectura como «el juego magnífico de los volúmenes bajo la luz».